

EL PENSAMIENTO FILOSOFICO-RELIGIOSO DE MANUEL DEMETRIO PIZARRO

I

EL HOMBRE DE CONTEMPLACION Y DE ACCION

Toda la compleja situación espiritual de fines del siglo pasado parece resumirse en la fuerte personalidad de Manuel Demetrio Pizarro (1841-1909) mucho más conocido en la Argentina por su actuación política —ministro de Roca, senador nacional por Santa Fe, gobernador de Córdoba, caudillo católico en las luchas contra el liberalismo laicista— que por su pensamiento teórico que alcanza momentos de notable sugerencia y profundidad. El alma ardiente de Pizarro implicaba las dos dimensiones: Por un lado, un contemplativo por momentos melancólico; por otro, un apasionado ardoroso que debía lanzarse a la acción para hacer triunfar sus ideas o defender su visión del mundo. El ingeniero Manuel Río, en su ensayo biográfico sobre Pizarro, le atribuye una sangre “hirviente, generosa y altiva”. Era, en efecto, una suerte de león de causas nobles, pero no solamente en la actividad exterior sino, principalmente, en su pensamiento. Toda su formación la adquirió, primero, en el Seminario de Nuestra Señora de Loreto; después, en la Universidad donde se graduó de Maestro en Artes y luego de Bachiller en Derecho Civil y doctor en Derecho. Sus escritos fueron ocasionales y de diversos temas y reclaman, por eso, un mínimo de sistematización por parte del expositor.¹ Pizarro acostumbraba retirarse a “Providencia”, su casa de campo, de donde salieron algunos de sus mejores trabajos: “allí, nos cuenta el ingeniero Río, bajo la fresca sombra de los plátanos, se han presentado a mi imaginación los recuerdos de la Academia, escuchando al filósofo cristiano discurrir en grave lenguaje sobre grandes cosas y eternas armonías”.² Impresiona el melancólico lenguaje de Pizarro en el prólogo de *Misceláneas*. Dudaba que sus páginas encontraran algún lector (en lo cual se equivocaba) y comparándolas con hojas de otoño, decía: “ellas al caer sobre mi frente han estremecido mi alma con las primeras auras de esa

¹ MANUEL DEMETRIO PIZARRO: A) Obras —las únicas obras sueltas que cito son aquellas que no fueron recogidas en los volúmenes de *Miscelánea*—. 1. *Miscelánea*, 4 vols. 395 pp., 421 pp., 428 pp. y 312 pp., Alfonso Aveta Editor, Establecimiento La Minerva, Córdoba, 1897, 1899, 1900, 1902. 2. Ateneo, *Origen y desenvolvimiento de la especie humana*. Discurso de A. Rodríguez del Busto en la inauguración del Ateneo, el día 12 de octubre de 1894 y *Juicio crítico del Doctor Manuel D. Pizarro*, 1ª ed., 101 pp., Casa Editora de A. Villafañe, Córdoba, 1894 (la Carta, en pp. 65-101). 3. *Política Internacional (Sociología)*, 32 pp., Talleres Tipográficos de “La Patria”, Córdoba, 1902. 4. *Crónica Política*, 124 pp., Imprenta de El Comercio, Córdoba, 1909. B) Bibliografía: 1. CARLOS ERNESTO DEHEZA, *Manuel D. Pizarro*, 61 pp., Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1946. 2. N. N., *Rasgos biográficos del doctor D. Manuel D. Pizarro, por un argentino*, 89 pp., Imprenta de Ostwald y Martínez, Buenos Aires, 1881. 3. MANUEL E. RÍO, “Manuel Pizarro. Ensayo biográfico”, en el vol. *Córdoba. Su fisonomía. Su misión*, pp. 341-366, Universidad Nacional de Córdoba, 1967; el mismo, “Prólogo” al vol. I de *Miscelánea*.

² “Ensayo biográfico”, en *Miscelánea*, I, p. XXXI.

melancólica tristeza de los últimos años de la existencia, y han infiltrado en mi espíritu la nostalgia de la vida".³ Pero, hombre cristiano, advierte que esa nostalgia en modo alguno es de la vida pública: Es más escondida y más profunda⁴ y habrá estado también ligada, no sólo a la vida interior, sino a sus años en la Universidad, "mi siempre amada Universidad de Córdoba", como dijo alguna vez. La principal colección de sus escritos fue pues, como él mismo, aparentemente "indisciplinada"; de ahí *Misceláneas*, mezcla, entretrejimiento de unas cosas con otras, como las *Stromatas*, de Clemente, pero dirigidas al mundo desecristianizado de fines del siglo XIX.

II

EL PENSAMIENTO Y LA FE

a) *El satanismo de un pensamiento sin religión*

Para comprender el pensamiento de Pizarro, es menester comenzar por aquello que, según me parece, está en los comienzos mismos de su actitud ante la realidad: Todo lo que existe es el objeto del pensamiento y, como enseguida veremos, siendo todo lo que existe revelación de su Causa primera, el pensamiento, por naturaleza, se ordena a Dios. Invitado Pizarro en una ocasión a hablar en la Academia del Plata sobre la literatura y la fe, se apresuró a aclarar que no hablaba ni como literato, ni artista ni sabio, sino sólo como *creyente* porque, para él, pensamiento y fe son inescindibles. Amparado en cierta vaguedad del concepto de "literatura" (que era parte esencial de su tema) mostró que la literatura (como toda manifestación del pensamiento humano) "se vincula a todo"; para lo cual recordó un texto de Louis Lemerrier, historiador de la literatura, hoy olvidado (1771-1840) que sostenía, precisamente, que la literatura comprende y abarca todo; en cuanto humana, se vincula a todo.⁶ Por tanto, "hay, pues, un vínculo de unión entre la literatura y la fe"; pero también la filosofía se ocupa *de todo* y Pizarro recuerda la posición de Amadeo Jacques que, si bien no olvidó la Metafísica, sí dejó olvidada a la Teología. Aclaremos que el propio Jacques no incluye a la Metafísica en su división de la filosofía, pero aclara que, siendo la "ciencia de lo que se extiende más allá de entes allende la experiencia, allí está la Metafísica."⁷ En ese sentido, es claro, no olvidó la Metafísica y aunque en cuanto filósofo no tenía por qué tratar la Teología, sí olvidó la Ciencia Sagrada porque, para Jacques, los filósofos tienen la necesidad "de razonar todas sus creencias".⁸

Para Pizarro, en cambio, en el estado actual del hombre, el pensamiento es apertura a la fe sobrenatural donada por la Revelación Cristiana; él lo dice

³ *Miscelánea*, I, p. IV.

⁴ "A Néstor" (8-6-97), *Miscelánea*, I, pp. 43-44.

⁵ Discurso en el Senado (1-7-84), *Miscelánea*, I, p. 368.

⁶ "La literatura y la fe", *Miscelánea*, I, p. 263; la cita de Louis Lemerrier, debe corresponder a su *Cours analytique de littérature Générale*, 1817.

⁷ AMÉDÉE JACQUES, JULES SIMON, EMILE SAISSÉT, *Manual de Filosofía*, p. 7, nota 1, Librería de L. Hachette, París, 1868.

⁸ *Op. cit.*, p. 13.

de otro modo adecuado al objeto de su disertación: "el principio religioso domina así la verdad científica y el sentimiento estético" y, por eso, "la fe religiosa constituye el fondo de toda civilización".⁹ De ahí que la reducción de todo a las categorías de la materia, propio de los *sprits forts* del liberalismo incrédulo, conforma "una teogonía materialista o cósmica" que jamás comprenderá al Cristianismo.¹⁰ La eliminación de lo sobrenatural de la vida del hombre, corrompe el arte, la literatura, la ciencia; "desaparecerán las *abstracciones* con que la inteligencia se eleva a las alturas del pensamiento" y así también la Teología, la Metafísica, la Estética y la Moral. No hay existencia digna sin el misterio cristiano. De ahí que, para Pizarro, la "teogonía cósmica" de un materialismo sin sobrenatural sea satánica; y el mejor ejemplo es la invocación a Satán de Proudhon: "A mí, Satanás, quien quiera que tú seas, demonio que *la fe de mis padres opuso a Dios y la Iglesia*: yo hablaré tu palabra y nada te pido. Ven, Satanás; ven el calumniado de los sacerdotes y de los reyes; que me sea dado el abrazarte y estrecharte contra mi pecho! Mucho tiempo ha que te conozco y que tú me conoces también".¹¹ Esta desesperación de la "soberbia angélica" que proclama la "anarquía universal" implica también, para Pizarro, "una filosofía satánica, una moral satánica, una política satánica, una ciencia satánica, que se desenvolverá fatalmente en la literatura y en el arte".

Los "modernos reformadores" siguen "el *dogma de la contradicción*" y niegan todos los valores cristianos, "las locuras místicas", la santidad y el martirio y, por consiguiente, su fuente que es la Biblia; es evidente que Pizarro está pensando en el *Système des contradictions économiques ou Philosophie de la misère*, escrito por Proudhon bajo el lema primero del Credo revolucionario: *Destruam et aedificabo* y en el cual encuentra, con Saint-Beuve, algo de diabólico, sutil y lógico con la lógica que suele seguirse en muchos a sus premisas falsas.¹² Falsos filósofos de hoy de cuya "ciencia" mundana pueden leerse sus caracteres en el libro de la Sabiduría (c. 2) contrapuestos a los del justo (c. 5) y los de la verdadera sabiduría (c. 6) donde pónese de relieve la transitoriedad de nuestro tiempo y los horrores de la soberbia. Pizarro cree que existe una ciencia y una filosofía en la Biblia. Y la rebelión de la revolución es también un dogma: "dogma terrible, con sus misterios más impenetrables e incomprensibles que los misterios de la teología cristiana; son el dogma de la negación, el dogma de la anarquía y del desorden, que es la religión de los que no creen".¹³ A esta altura de su exposición, era casi obligada la cita del discurso de Donoso

⁹ "La literatura y la fe", *Miscelánea*, I, p. 265.

¹⁰ *Op. cit.*, I, p. 267.

¹¹ *Op. cit.*, I, p. 270; cf. PIERRE JOSEPH PROUDHON, *Oeuvres Complètes*, 4 vols., Nouvelle Édition publiée avec des Notes et des Documents inédits sous la direction de M. M. C. Bouglé et H. Moysset, Librairie des Sciences Politiques et Sociales Marcel Rivière, Paris, 1923-4; en esta edición, cf. *Système de contradictions Économiques ou Philosophie de la Misère*, vol. I, p. 383 hasta el fin, donde sostiene que Dios es el mal y emite múltiples blasfemias y la adoración a Satanás.

¹² "La literatura y la fe", *Miscelánea*, I, p. 273; además de la edición citada en la nota anterior (que utilizo para mi propia investigación) en la época de Pizarro era conocida una edición española que probablemente él utilizara: *Sistema de las contradicciones económicas o filosofía de la miseria*, 2 vols., trad. de F. Pi y Margall, Madrid, 1870-72; por el contexto se percibe que Pizarro también conocía *La Biblia anotée* (2 vols. 1866-7) una de las obras póstumas de Proudhon y de la cual se editó un volumen en castellano: *Los Evangelios anotados* (vol. I. de "La Biblia anotada"), Madrid, 1869.

¹³ "La literatura y la fe", *Miscelánea*, I, p. 277.

Cortés sobre la Biblia¹⁴ y la conclusión de que “la historia del desenvolvimiento y de los progresos de la literatura cristiana es, así, la historia del desenvolvimiento y de los progresos de la civilización del mundo moderno”.

b) *Lo que existe, revelación de Dios*

He adelantado ya que, para Pizarro, todo lo que es revela a Dios y esta afirmación se sigue de la lectura de todos sus escritos; pero solamente en uno es totalmente explícito: “¡Todo en la ciencia, en la literatura y en el arte es una *revelación!* Todo invento, todo progreso en ellos, es un *descubrimiento*, es un *hallazgo*, es un *encuentro del Espíritu* humano con la *Verdad*: todo es una *Revelación* de Dios al hombre!”.¹⁶ La palabra Dios indica por quien “abarca el pasado, el presente y el porvenir”; es la “potencia creadora”. Palabra que es “*Idea* y *ser* inefable, esa palabra expresa la potencia (en sentido de poder) y el acto, y es *inteligencia* suprema y *verdad* absoluta”.¹⁷ Además, “ni Platón ni Aristóteles han *creado* la verdad”. La verdad está allí, en lo que es y todo lo que *es* revela a Dios.

También la naturaleza lo revela, hasta en sus momentos más terribles como los terremotos y desastres pues todo tiene relación con el orden “suprasensible”, como dice Pizarro, pues (mediatamente) las leyes de la naturaleza “responden a la ordenación de una inteligencia ordenadora”. No se puede, entonces, desterrar a Dios de la naturaleza porque sólo se lograría “sustituir a un Dios inteligente y pródigo (por) un Dios ciego, sordo, mudo, inexorable”.¹⁸ En el hombre pasa lo mismo con mayor evidencia pues sus apetencias de justicia, de verdad, muestran que existe un misterio que la “ciencia positiva” no quiere *a priori* conocer. La misma conclusión de nuestra *vida mortal* pone de manifiesto una suerte de paradoja de la ciencia. Para Pizarro no se puede decir sin contradicción “vida mortal” porque si es *vida* no puede ser “mortal” porque “La «vida mortal» es... ¡nada!”.¹⁹ Luego, la vida humana no se agota en la fisiología ni en el funcionamiento de los órganos —vida animal— que sigue siendo para la ciencia un misterio. Y, más allá de la fisiología, “la vida humana... comprende también la vida del *alma*, la vida del espíritu”.²⁰ Todo lo que es, la naturaleza y el hombre; todo cuanto nos comunican las ciencias es, pues, revelación de Dios.

III

CRITICA Y COMBATE CONTRA EL LIBERALISMO POSITIVISTA

a) *Evolucionismo, utilitarismo, positivismo*

En este aspecto crítico del pensamiento de Pizarro, no pueden haber dudas. En el Congreso Católico del 84, se plantó y dijo claramente: “Yo comienzo, así,

¹⁴ *Op. cit.*, I, p. 281-2; cf. JUAN DONOSO CORTÉS, “Discurso académico sobre la Biblia”, en *Obras Completas*, II, p. 278-9, ed. Valverde, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1970.

¹⁵ “La literatura y la fe”, *Miscelánea*, I, p. 285.

¹⁶ “Verbum”, *Miscelánea*, II, p. 106.

¹⁷ *Op. cit.*, III, p. 105.

¹⁸ “Theomènia”, *Miscelánea*, III, p. 102-3.

¹⁹ *Política internacional (Sociología)*, p. 24.

²⁰ *Op. cit.*, p. 25.

por ponerme en oposición al liberalismo moderno".²¹ ¿Por qué? Porque "para el liberalismo moderno (la conciencia), es una manifestación de la materia y nada más: una evolución progresiva de los organismos; una evolución de la *animalidad* a la *intelectualidad* y a la *sociabilidad* humana". Lo mismo pasa con las nociones de moral y de deber que ha producido, por un lado, "la moral evolucionista de Darwin" y, por otro, "la moral utilitaria de Bentham". Puede verse en estos textos que Pizarro identifica liberalismo y positivismo en sus diversas formas; también puede observarse que no tiene en cuenta el positivismo de Comte sino, más bien, el positivismo inglés (tanto el autóctono como el ya influido por Comte) y el francés posterior a Comte. Lo importante, para Pizarro, es que estas diversas escuelas "parten de un mismo supuesto y se confunden en un propósito idéntico al crear la moral sin religión y la sociedad sin Dios".²² Se apoya en un texto de *La descendencia del hombre*, de Darwin, para mostrar cómo la conciencia se forma a partir del desenvolvimiento de los instintos animales.

Con perspicacia, Pizarro, apoyándose en un extenso texto de Spencer en el cual el filósofo inglés se expresa con sorna respecto de la caridad cristiana pues viene a "entorpecer ese trabajo de eliminación de la naturaleza (respecto de los impedidos e incapaces) por el cual la sociedad misma se depura sin cesar", muestra la paradoja de estos "filántropos" inhumanos. Y lo mismo hace tomando un texto de Darwin donde alaba la eliminación de los débiles en ciertos pueblos salvajes y manifiesta su anhelo de que desaparezcan las instituciones benéficas (o aparentemente benéficas) de nuestra civilización.²³ "¡He aquí, concluye Pizarro, la *buena nueva* que el liberalismo anuncia a las naciones!". De todo esto se sigue el deber de oponerse en nombre de la naturaleza a semejantes "progresos" que "tienden a suprimir la civilización cristiana hasta en las obras de beneficencia y caridad...". Esta negativa visión del mundo, en el fondo exalta la fuerza, niega la moral, la libertad y la hermandad entre los hombres... en nombre de la libertad y la filantrópica fraternidad.

b) *El materialismo evolucionista y el hombre. La palabra, la revelación del Verbo y el misterio*

El positivismo aplicado a la crítica de las Escrituras por Renán, el evolucionismo absoluto de Haeckel por un lado y de Spencer por otro, parecen preocupar casi obsesivamente a Pizarro. Con razón rectifica la utilización de Renán por parte de Sarmiento —que sólo logra demostrar su propia ignorancia; detiénese en la afirmación de Haeckel, al final de su *Historia natural de la creación* (por oposición a la creación sobrenatural) en el sentido de la definitiva desaparición de los misterios religiosos al cabo del progreso de la evolución

²¹ "La religión y la política", *Miscelánea*, I, p. 238.

²² *Op. cit.*, I, p.239.

²³ *Op. cit.*, I, p. 247-9; las traducciones castellanas de Herbert Spencer, entre 1879 y 1900, fueron múltiples y se las puede encontrar en las viejas bibliotecas —como la Biblioteca Mayor de la Universidad de Córdoba— y ejercieron influencia sobre todo en la sociología y la filosofía política: *Los primeros principios*, trad. de José Irueste, S. Calleja, Madrid, 1879; *Principios de Sociología*, trad. de E. Cazorla, S. Calleja, Madrid, 1883 (las tres primeras partes de la obra completa); la misma, completa, en "La España Moderna", Madrid, s/f (fines de siglo), etc.

misma.²⁴ Esta "filosofía monista" más o menos aceptada sin crítica y por prejuicios antirreligiosos, es la "teología trascendental" del señor Sarmiento quien, por otro lado, "es un pobre pasante, pues ha podido imitar en todo a Herbert Spencer, y llevar con él sus preocupaciones antiteológicas hasta negar abiertamente a la religión el carácter de factor normal y esencial de la civilización en la sociedad humana".²⁵ Pizarro utiliza también algunas obras apologéticas, hoy olvidadas, del ilustre político español don Joaquín Sánchez de Toca (*Ensayos sobre religión y política*) y también las de un amigo de Cavour pero luego partidario de Rosmini, el economista y filósofo italiano Marco Minghetti (1818-1886).²⁶

Pero más allá de este aspecto más agresivamente crítico, explicable por las circunstancias y los agravantes ataques de Sarmiento en *El Nacional*, Pizarro dedicó horas más serenas a la crítica al positivismo evolucionista que le permitían exponer su propia posición como emergiendo de la crítica misma. La ocasión se la dio la conferencia del Dr. A. Rodríguez del Busto sobre el origen y desenvolvimiento de la especie humana, totalmente dentro del evolucionismo transformista (1894).

Pizarro le dedicó una extensa y cordial *Carta crítica* en la que comienza por poner en duda que la ciencia haya dicho su última palabra en estos temas tan graves sobre el origen del hombre, la palabra, el alma, la inteligencia. Todas estas cronografías deben considerarse sólo como meras probabilidades científicas, es decir, hipótesis. Una descripción del nacimiento del lenguaje humano como momento de la evolución en una suerte de "jardín" del terciario, le parece destituida de verdad científica e histórica.²⁷ No hay por qué hacer de la palabra el elemento característico de la especie humana si apareció como imitación de los ruidos de la naturaleza; los papagayos deberían entender entonces la palabra humana... Pero el *verbo* supone la *inteligencia* y la *idea*; por tanto, "el inconveniente no está, pues, en la garganta; está en la *intelectualidad* del ser que reproduce el *lenguaje humano*".²⁸ Luego, no son los sonidos de la naturaleza la base universal del lenguaje humano. Es preciso aceptar cierta *revelación* de la palabra, cuya forma de aparición Pizarro tampoco explica, pudiéndolo hacer. Se limita a afirmar que "hasta mejor oportunidad, yo prefiero, creer en la *revelación del verbo*". Es suficiente, para llegar a esta conclusión, haber afirmado que "el hombre es incapaz de llegar por sí solo a la formación del lenguaje". En este punto, no cabe duda que Pizarro sigue bajo la influencia del tradicionalismo, pero mitigado. Mientras para De Maistre hay palabra porque se le ha hablado al hombre en los comienzos,²⁹ para Louis de

²⁴ "Teología trascendental", *Miscelánea*, II, p. 218; para los textos de Ernst Haeckel, *Historial natural de la creación de los seres organizados según las leyes naturales*, 2 vols., trad. de C. Litrán (cf. el vol. II in fine), Sampere, Valencia, s/f.

²⁵ "Teología trascendental", *Miscelánea*, II, p. 219.

²⁶ Tengo noticias de que fue traducida al español la obra de MARCO MINGHETTI, *Stato e Chiesa*, Milano, 1867, Minghetti también escribió sobre economía y un diálogo sobre *La filosofía della Storia*, Firenze, 1852.

²⁷ *Origen y desenvolvimiento de la especie humana*, p. 67-70.

²⁸ *Op. cit.*, p. 72.

²⁹ *Les soires de Saint Petersbourg* (vols. 4 y 5 de las *Oeuvres Complètes*), IIIème Entretien, vol. I, p. 65 y ss. Cito por *Oeuvres Complètes, contenant ses oeuvres posthumes et toute sa correspondance inédite*, 14 vols. E. Vitte. Lyon, 1891-93.

Bonald, las *ideas* (no las meras imágenes sensibles) son imposibles sin la *palabra* que las expresa y como el hombre no puede haber inventado la palabra (que es expresión y no signo de la idea) es menester admitir que la ha recibido —que le ha sido revelada— por Dios.³⁰ Pizarro, en cambio, habla de una revelación que puede entenderse en sentido natural, como revelación de lo real a la inteligencia por la idea que implica la palabra. En tal caso, está más cerca —sin identificarse— de la posición de Donoso Cortés que excluye tanto la mera invención como la revelación al modo de Bonald; son, para él, simultáneas en el acto de la creación.³¹ El error del evolucionismo biológico reside en suponer un estado salvaje del hombre; por eso dice Pizarro a su destinatario: “cuando del *lenguaje humano* se trata, le veo a usted confundir la *primera nota*, el *primer grito* con la *primera palabra* del hombre”; pero el mero grito no es la palabra y lo comparte con los irracionales; en cambio, “*pensar, hablar*, esto sólo es propio del hombre”.³² La bestia no puede, por tanto, llegar por grados a la inteligencia; del mismo modo, no llega el hombre gradualmente al verbo pues es propio de su naturaleza. La hipótesis del estado salvaje primitivo —que es para Pizarro sólo la última moda en ese momento— no es nueva sino antigua y, en verdad, desautorizada por la misma ciencia. Por el contrario, hay que pensar que aquel estado salvaje es una caída respecto del verdadero estado primitivo: “El estado salvaje, lejos de ser el *estado nativo* de la especie humana, es sólo un estado accidental de sus generaciones adultas, una declinación de su civilización primitiva”; es decir, “el *estado salvaje* es una decadencia, una degeneración del primitivo *estado social* en que la humanidad *fue constituida*” por Dios.³³ El estado salvaje primitivo no pasa así de ser una hipótesis sin asidero científico ni filosófico; por el contrario, por su naturaleza, el hombre nació “al menos en estado de poder cumplir su misión sobre la tierra, armado de la *idea* que es base de toda civilización, y del lenguaje que es su principal *instrumento de acción*, y como el cetro mismo de su imperio sobre todo lo creado”; por tanto, el hombre surgió “de manos del Todopoderoso en estado de *relativa civilización*” que le permitía un conocimiento de sus primeras relaciones y de los seres.³⁴ De todo lo cual deduce Pizarro la falsedad del darwinismo; pero si se sostiene ya no una procedencia evolutiva-humana sino divina (sin romper con el materialismo evolucionista) entonces estamos en plena doctrina de Haeckel.³⁵ Es más aceptable el conocimiento que, además, tenemos por la fe; de todos modos es más racional dar “a la ciencia lo que es de la ciencia, y a la fe lo que es de la fe”, sin excluir el milagro y el misterio. Por eso, refiriéndose a las actividades culturales del Ateneo de Córdoba, concluye: “La doctrina del *milagro* y del *misterio* no debe ser desterrada del Ateneo, en nombre de la *ciencia*”.³⁶

³⁰ *La législation primitive*, I, p. 56 y ss; *Oeuvres Complètes*, 3ª ed., 7 vols., Paris, 1857-75 (1ª ed., de 1817-36 en 12 vols.); la edición de J. P. Migne, 3 vols., Paris, 1859.

³¹ “Estudios sobre la historia”, en *Obras Completas*, Ed. Valverde, II, p. 267.

³² *Origen y desenvolvimiento de la especie humana*, p. 75.

³³ *Op. cit.*, p. 85.

³⁴ *Op. cit.*, p. 86.

³⁵ *Op. cit.*, p. 96.

³⁶ *Op. cit.*, p. 101.

c) *El amor como última ley de la realidad*

Como todo lo que existe ha sido creado por amor, para Pizarro es el amor la ley profunda, el orden esencial, de todo cuanto existe. Frente al *struggle for life* darwiniano proyectado a toda la existencia, Pizarro opone la "lucha por la existencia" que es el *amor*; pero aquí entiende, sin más, la caridad creadora por un lado y la caridad del hombre cristiano por otro, tal como ha sido enseñada en el Evangelio: "He aquí, la verdadera *lucha por la existencia*; sólo que esta existencia es la *vida eterna* y esta lucha es la de la *caridad*, del *amor* y de la *fraternidad*, en que las *clases superiores* no sacrifican ni dejan perecer las *inferiores*, sino que, por el contrario, las socorren y auxilian para llegar a la *Vida*, robustecidas y vigorizadas en el tiempo".³⁷ Ya en otro plano, el sobrenatural, la única evolución que Pizarro acepta es "la de las almas a la santidad" y, parodiando el lenguaje darwinista, la única "selección" aceptable no es otra que la de las "selecciones místicas". Transpuesto el tema a un plano infinitamente diverso, parece que la única *struggle for life* es la agonía del cristiano para alcanzar la verdadera Vida.

IV

ASCENSO Y DESCENSO DEL ESPIRITU
EN LA CIVILIZACION OCCIDENTAL

o) *La regresión desde la Unidad a la pluralidad*

Todos los supuestos anteriores tenían que conducir a Pizarro a sostener que, aunque el Cristianismo no es ni una cultura ni una civilización, ni una filosofía, aquella civilización que fuera inspirada por él y por él vivificada, tenía que ser la más alta civilización de la humanidad. A medida que ascendemos a una montaña podemos ver un mayor número de objetos: "el radio de observación se ensancha en proporción" y así ha sucedido con los pueblos: "a cada ascensión del espíritu humano, corresponde un más alto grado de civilización". Y agrega: "De aquí que el mundo haya llegado al más alto grado de civilización con la idea cristiana, idea esencialmente divina, y que es, por lo tanto, la más alta concepción a que puede alcanzar el espíritu humano".³⁸

Este ascenso del espíritu no es, por cierto, necesario y puede también estar sujeto al descenso. Aunque por su origen divino lo cristiano está fuera de las evoluciones del tiempo en el que tantas civilizaciones han naufragado, "puede debilitarse por la relajación (de lo cristiano) en la conciencia humana, y quedar reducido a las proporciones del cristianismo en los primeros días de su aparición en el mundo". Además, el Señor lo ha dicho anunciando su vuelta: "¿Creéis que el Hijo del Hombre encontrará fe en la tierra?". Así es como, en el mundo moderno, habrá "una regresión a la esclavitud" ya que "siempre la civilización de los pueblos ha girado en torno de una noción de la Divinidad,

³⁷ "La religión y la política", *Miscelánea*, I, p. 255; cf. también "Socialismo cristiano", *ib.*, I, p. 66-7; "La religión y la política", *ib.*, I, p. 244, 247, 250.

³⁸ "Filosofía", *Miscelánea*, IV, p. 95.

más o menos racional”.³⁹ Negada ésta... no habrá propiamente civilización por haberse operado “un movimiento descendente” hacia el caos. Por eso, si la inteligencia humana persiste en clausurarse en un mundo puramente sensible circunscripto al orden de los fenómenos, “la humanidad *descenderá*” de la Unidad a la pluralidad: “No habrá *ciencia*; habrá *ciencias*; no habrá *verdad*; habrá *verdades*; no habrá *religión*, sino que habrá tal vez, *religiones*, dado que el hombre es, por su naturaleza, un *animal religioso*. La religión, la verdad, la ciencia, perderán su *unidad* y su carácter *absoluto*, para convertirse en simples términos de relación, transitorios y fugaces como todo lo que es contingente y puramente humano”.⁴⁰ Del Dios único y verdadero regresaremos a los dioses, de las filosofías cristianas retrocederemos a “una filosofía fragmentaria”. Sin quererlo, Pizarro profetizaba y profetizaba bien.

b) *Cuestión política, cuestión religiosa. Anarquismo y misterio*

Desde esta perspectiva, Pizarro, en 1884, utiliza el libro del dominico francés P. Henry Didon (1840-1900) sobre *Les allemands* que había aparecido ese mismo año y en el cual considera la influencia del temperamento y carácter de los pueblos en la marcha de la historia y encuentra en la pasividad de los pueblos antiguos la posibilidad de la aparición de los grandes imperios bajo la mano de autócratas revestidos de poderes sobrenaturales. Este mundo, dice Pizarro en pleno Senado, el mundo de la esclavitud, fue roto por el Cristianismo: “fue la Santa Religión de Cristo la que trajo al mundo una nueva civilización”⁴¹ que separó y puso en adecuada relación los dos poderes, civil y religioso. Fue el Cristianismo el que, al valorar la dignidad humana, valoró las libertades del hombre. A su vez, “defender entonces las libertades de esta Iglesia, es defender... las libertades políticas, las libertades todas de la Nación”. Por so, Pizarro (como lo había hecho Donoso Cortés en España) consideraba que Proudhon había descubierto una gran verdad al sostener que en toda cuestión política estaba complicada una cuestión teológica.⁴²

Consecuente con esta posición y diez años más tarde, con ocasión del asesinato de Sadi Carnot, Pizarro vuelve a pensar en Proudhon y lo que el anarquismo significa en un plano metapolítico. En sí mismo, el anarquismo es “contradictorio, indefinible, inhumano”; en cuanto es la “encarnación del desorden”, del caos, es menester pensar que “hay en el anarquismo algo de satánico”. Destruye “sin amor, sin odio, sin interés”, tanto que ni siquiera elige sin víctimas. Por eso, en el terrorismo anarquista Pizarro reconoce un transfondo que supera la política: “Todo esto, exclama, es un misterio”.⁴³

³⁹ *Op. cit.* IV, 96.

⁴⁰ *Op. cit.*, IV, p. 97.

⁴¹ “El patronato nacional”, *Miscelánea*, I, p. 319, discurso en el Senado Nacional, 28/6/84.

⁴² *Op. cit.*, I, p. 320.

⁴³ “Sadi Carnot”, *Miscelánea*, I, p. 56-58.

V

LA "FILOSOFÍA POLÍTICA DEL EVANGELIO"

a) *La vida cívica del católico y el mito de la representación del pueblo*

Pizarro, ejemplo para muchos tibios de hoy, va derecho al grano sin hacer cálculos sobre las consecuencias: "El *Credo* cristiano informa la vida entera del hombre, de la cuna al sepulcro, aun más allá de los días de su existencia en la tierra... El compendia, en fin, la vida individual y colectiva, y coloca en el centro de la humana actividad la idea y nombre Santo de Dios, irradiando a todos lados su divina influencia para establecer el orden que El ama en sus criaturas".⁴⁴ Así como Dios ama en sí mismo la verdad y la justicia —como enseña Balmes—, ⁴⁵ es deber del cristiano "hacer posible el gobierno de la sociedad para la consecución de la justicia, del orden y demás fines de la autoridad política...". Esto es "una obligación moral y de conciencia, una obligación religiosa que tiene para el católico verdadera sanción penal en ese Código de sentido profundo, místico y social: el Evangelio".⁴⁶ Pizarro habla, indudablemente, *como laico* y, en ese sentido, no tiene dudas pues si bien es cierto que las enseñanzas del Evangelio inmediatamente tienen "un sentido místico en relación a la gracia y a la vida eterna (...), tienen también un sentido social, un sentido moral y político". De ahí que no sea separable la moral individual de la moral social del católico y esta última debe informar su vida política. Esta es, pues, lo que Pizarro denomina "la filosofía política del Evangelio".⁴⁷ También se ve claro la gravedad de la *omisión* en los deberes sociales del católico que dependen todos de la caridad "que es el principio generador de la civilización cristiana".⁴⁸ Ya sabemos que el Evangelio no es una doctrina de política pero debe iluminar, para un cristiano, su propio orden político.⁴⁹ y también de allí surge la obligación de cumplir "las leyes de la patria, y mucho más de sus instituciones"⁵⁰ pues, como enseñó San Roberto Belarmino, "la ley civil no menos obliga en conciencia que la ley divina". Además ése ha sido el ejemplo de Jesús que dio testimonio personal de su respeto por las leyes civiles.

Llegado Pizarro al gobierno de la Provincia de Córdoba, en 1892, lo primero que hizo, al jurar su cargo, fue dar testimonio de su fe católica en un nuevo ejemplo para los "respetuosos" tibios de hoy y de siempre: "Al invocar el nombre de Dios, dijo, sobre la fe del Evangelio (...) he reconocido (...) el hecho social existente de una civilización cristiana. Este es el punto de partida de mi gobierno que queda caracterizado por el acto religioso que acaba de tener lugar en este recinto, y que se desenvolverá sobre la base del principio cristiano, que es el gran principio social en que se basan y desenvuelven

⁴⁴ "La religión y la política", *Miscelánea*, I, 242.

⁴⁵ *Filos. Elem., Ética*, c.10; c.11, n.ºs. 60-65, ed. citada, B.A.C., Madrid, 1963.

⁴⁶ "La religión y la política", *Miscelánea*, I, p. 244.

⁴⁷ *Op. cit.*, I, p. 245.

⁴⁸ *Op. cit.*, I, p. 246.

⁴⁹ *Op. cit.*, I, p. 250.

⁵⁰ *Op. cit.*, I, p. 252.

todas nuestras instituciones públicas". Y agregaba: "Por deber político y por convicción personal protegeré y haré respetar la religión Católica, Apostólica, Romana que la Constitución de la Provincia declara religión del Estado, y que es mi propia religión".⁵¹

Es impresionante la total sinceridad de Pizarro consigo mismo. Esto se pone en evidencia cuando llegó a la convicción de la falsedad encerrada en la representación del pueblo en el gobierno. Y es impresionante porque, con ocasión de la segunda presidencia de Roca, lo publicó en el diario *Los Principios*, sin el menor respeto humano: "Yo bien sé que el gobierno representativo en la democracia moderna, es por muchos considerada como una de las *mentiras convencionales* del siglo, y yo mismo no estoy distante de creerlo así. La representación popular entre nosotros, ha sido y será siempre un mito (...); pero esta *mentira convencional* de nuestra vida republicana, lo es hoy, como lo ha sido ayer, y lo será siempre en todas partes. La representación del pueblo en el gobierno, es el eterno e insoluble problema de la moderna democracia". Y la razón es clara: "este ideal de las democracias representativas no se realizará jamás cumplidamente, por cuanto la autoridad de los gobiernos *no emana del pueblo* a quien se pretende representar en ellos".⁵² La ciencia política de la democracia moderna (debido al hecho de poner en el pueblo el origen de la autoridad) estará "eternamente condenada a solucionar un imposible". Más claramente: "El gobierno no representa al pueblo. La autoridad del gobierno no es la autoridad del pueblo. Todo gobierno representa una soberanía; pero esta soberanía no es popular. El pueblo no es soberano. Se engaña lastimosamente al pueblo cuando se le dice que es *soberano*". Con una claridad envidiable, Pizarro agrega: "No hay ni puede haber *dos soberanías* en el gobierno de las sociedades humanas. Toda *soberanía* es por su naturaleza *única*, y excluye la idea de *otra soberanía* en el gobierno de una nación". Para que sea aún más claro, es menester continuar leyendo: "El gobierno de las sociedades humanas tiene la representación de esta *soberanía única*: pero ni en los gobiernos democráticos esta soberanía es *popular*. El gobierno de las naciones no es un *hecho humano*; es un *hecho providencial*; y la autoridad o la soberanía que el gobierno representa, sean cuales fueren las formas de éste por razón de su inmediato origen, es necesariamente *divina*. De aquí que sea imposible *representar al pueblo* en el gobierno de las sociedades humanas. La autoridad del gobierno implica el ejercicio de una *soberanía delegada* pero no por el pueblo, sino únicamente por quien puede decir con verdad: *Per me reges regnam et legens conditores justa deservunt*".⁵³ He querido simplemente transcribir este texto olvidado de este hombre lúcido y valiente. Pizarro recuerda que ni siquiera en el mundo griego el pueblo ejercía soberanía porque ésta era superior al pueblo mismo; haber perdido esta verdad, es la causa de que la ciencia política se haya vuelto confusa en nuestros días cuando no errónea al fundar la democracia en la falsa noción de soberanía popular: "los que... hemos nacido republicanos y demócratas sabemos que éstos son términos de relación que

⁵¹ "Gobierno de Córdoba. Discurso inaugural", *Miscelánea*, IV, p. 304-5.

⁵² "Reflexiones", *Miscelánea*, IV, p. 90.

⁵³ *Op. cit.*, IV, p. 91.

⁵⁴ *Op. cit.*, IV, p. 93.

⁵⁵ *Op. cit.*, IV, p. 94.

sólo afectan *las formas* del gobierno y nada más".⁵⁴ Y esto porque, en el fondo, habrá que tener siempre presente que "todo gobierno, sea cual fuere su origen, y sea cual fuere su acción, reparadora o pernicioso, es siempre un *gobierno providencial*".⁵⁵

b) *La Iglesia y el Estado y el alma de la Nación*

La predicación de Cristo y, con ella, la aparición del orden sobrenatural de la Iglesia, significó la fundación de un Reino diverso del Reino temporal. De ahí que, para Pizarro, la liberal y anticristiana fórmula de "la Iglesia libre en el Estado libre" encubre una doctrina muy anterior que es la misma doctrina de Cristo porque, bien entendida esta fórmula sin sus connotaciones liberales, puede ser aceptada. Veamos cómo: Es menester tener presente que "el Salvador del mundo vino a fundar —*también*— un reino en este mundo. El dijo, es verdad, «mi reino no es de este mundo» pero no dijo mi reino *no está en este mundo*".⁵⁶ De ahí que en toda nación católica existan dos reinos y dos autoridades (política y eclesiástica); pero, además, "hay un término medio que es de autoridad común, porque participa del doble carácter, de espiritual y temporal". La doctrina plenamente ortodoxa de Pizarro funda sus palabras siguientes; "éstas son las materias que se resuelven por el Concordato". Si así se comprendiera la separación de la Iglesia del Estado, conformes; pero no en el sentido de "pretenciosa filosofía y de inaceptable impiedad que esta fórmula encuentra" en la escuela liberal. Esta escuela ha dejado de hablar de *la religión* para generalizar la expresión "*las religiones*" lo cual, amén del evidente escepticismo que supone, no es otra cosa que "una mezuquina reminiscencia de las ideas filosóficas de Juan Jacobo Rousseau".⁵⁷ Nuevamente hablemos claro: "No hay religiones iguales, y sostenerlo es negar el carácter peculiar de la verdad que es la unidad (...); y si todas las religiones son iguales, no hay realmente necesidad ni ha habido, de que el cristianismo viniera a libertar al mundo de la opresión pagana...".

Detrás de todo esto existe una cuestión gravísima: "¿Cuál es el pensamiento —se pregunta Pizarro— que se lleva con esta iniciativa? (del gobierno contra la famosa pastoral del Vicario Clara de Córdoba). ¿Qué alma se pretende dar a la Nación, si no es el alma católica? ¿Cuál es la nueva creencia que se va a inculcar en ella para reemplazar el sentimiento y la fe del pueblo? Porque supongo que no se vendrá a sostener y decir que se trata simplemente de crear un país ateo: un pueblo de esa naturaleza, una sociedad semejante, no existe en parte alguna del mundo, no ha existido, no existirá jamás".⁵⁸ La posición de Pizarro es dramática porque es dramática la situación. Por eso insiste: "...si hay una tendencia reaccionaria contra el espíritu católico, eminentemente católico de la Nación, yo pregunto ¿qué es lo que va a dársele al pueblo para reemplazar este credo?".

Ya sabemos lo que quería dársele: El "gobierno puramente civil" de Sarmiento que significaba la creación de "un país ateo". Era pues la larga batalla

⁵⁶ "El patronato nacional", *Miscelánea*, I, p. 384.

⁵⁷ *Op. cit.*, I, p. 385.

⁵⁸ *Op. cit.*, I, p. 386.

con el liberalismo en la cual Pizarro ocupaba un lugar de primera línea. Es muy sensato lo que dice Tomás Auza sobre esta posición doctrinal de Pizarro: "La segura ortodoxia de sus ideas políticas encontraría confirmación en las encíclicas *Inmortale Dei*, acerca de la constitución cristiana de los Estados, de León XIII, publicada en 1886, y en *Libertas*, acerca de la libertad humana, de 1888. Nos imaginamos que en esa fecha habría conocido ya el pensamiento pontificio acerca del origen del poder, expuesto en *Diuturnum Illud*, que fue dado a publicidad en 1881 y, por tanto, anterior a la polémica con Sarmiento".⁵⁹ La sinceridad total de Pizarro consigo mismo, lo conduciría a formular algunas precisiones sobre su filosofía política.

c) *La situación del mundo y el camino del federalismo al unitarismo*

La Argentina no es extraña a la situación general del mundo. Su misma organización política no podrá serlo. El mundo se encamina hacia cierta unidad por obra de la revolución industrial, del vapor, de la electricidad, del telégrafo: "Los pueblos todos de la tierra *están al habla*; y en día señalado, y a hora dada, pueden congregarse, y alguna vez se han reunido ya, *en asamblea universal* sobre todas las zonas y latitudes del globo. Los días de la *Gran República Universal* no están distantes".⁶⁰ Este inmenso "poder de concentración social" que Pizarro preveía como cada vez mayor, "deja presentir ya un poder más vigoroso y extenso que el poder político del imperio romano en el mundo antiguo". Lo grave es que semejante poder parece cargarse de signo negativo, lo que conducirá a Pizarro a una doctrina acerca del carácter apocalíptico de nuestro tiempo. Por ahora, se limita a comprobar este movimiento hacia "la unidad política en el gobierno del mundo". Si es así, entonces la Argentina no puede evadirse de esta situación: "El mundo marcha... a una gran concentración política por efecto de las ideas trascendentales y de los intereses materiales; (...) y no es extraño, así, que nuestra República federativa en la *ley escrita*, sea por efecto de la misma causa, unitaria en el *hecho predominante y expansivo*". Por eso, "la *crisis argentina* es, de esta suerte, una manifestación local de la *crisis general* que al mundo agita".⁶¹

Esta cuestión, que para Pizarro es "gravísima y trascendental", debe ser tratada sólo por argentinos y tiene, para él, como punto de partida, lo que considera un hecho irreversible: "que el régimen federativo de la Constitución, está muerto y enterrado para siempre entre nosotros". Siendo la ciencia política una ciencia práctica, es inútil empeñarse en una suerte de propaganda por la restitución de un régimen auténticamente federal —como lo prescribe la ley escrita— ante el unitarismo de los hechos reales y efectivos. Pizarro, que había sido profundamente federal, no duda en escribir: "El interior es la necrópolis del régimen federativo, que hoy sólo pertenece a la historia política de esta República"; por consiguiente, "la Constitución debe ser reformada, y basada en el *hecho social* de ese unitarismo predominante y expansivo".⁶² Pizarro

⁵⁹ NÉSTOR TOMÁS AUZA, *Católicos y liberales en la generación del ochenta*, p. 178-9, Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1975.

⁶⁰ "Régimen político de la Nación", *Miscelánea*, IV, p. 8.

⁶¹ *Op. cit.*, IV, p. 11.

⁶² *Op. cit.*, IV, p. 12.

encuentra una correspondencia entre la tendencia unificadora en el mundo y la tendencia unitaria en el país. Obsérvese que no es positivo este diagnóstico porque, como después veremos, esto significa la muerte del derecho cristiano entre los pueblos de Occidente. Lo cierto es que "El mundo va hoy por otro camino. El derecho de las naciones es una regresión al antiguo derecho romano, y en él las provincias tienen que ser *pro-vincias*. —*Vae victis*".

VI

LA HISTORIA FUNDADA EN LA TEOLOGIA

a) El "proceso" y la muerte de Cristo

El movimiento hacia la unidad política del mundo, aunque parezca paradójico, significa la ruptura de la verdadera unidad espiritual de la cristiandad en su descenso hacia la pluralidad relativista, hacia un mundo donde no habrá más verdad sino "verdades". Esta doctrina se comprende más profundamente —antes de referirme a su proyección a América del Sur primero y al mundo después— si se medita su fundamento teológico que aparece en un ensayo de Pizarro publicado en 1902 en entregas sucesivas en *Los Principios*, sobre la muerte del Señor. Quienes, por medio de un pseudo juicio, mataron a Cristo, buscaban una "nueva unidad" que esperan en el futuro del tiempo secular; por eso, el juicio a Jesús fue, también, un hecho político. Pizarro tiene presentes dos libros a él contemporáneos de dos judíos, ambos escritos para reivindicar a los asesinos del Señor. El primero es *Le rôle de Jésus et des Apôtres* (1886) de Israel Michel Rabbinowicz (1818-1893) —que Pizarro escribe Rabbinowick— y que ahora me entero que era lituano, rabino en Gorodets y en Antopol, estudioso de Maimónides.⁶³ El segundo es probablemente *Jésus-Christ et sa doctrine* (1838) del sefardita francés de origen español Joseph Salvador (1796-1873) y cuya obra fue alabada por Renán, pues aplicó el método positivo-histórico; en sus numerosas obras, intentó fundir Judaísmo y Cristianismo en una sola "doctrina de progreso" que tendría por centro Jerusalén; hoy se lo considera un precursor del sionismo. Anteriormente he dicho que "probablemente" se trate de la obra citada porque el título citado por Pizarro no coincide exactamente con el de la obra principal de Salvador, autor, por lo demás, de muchas otras.⁶⁴

Según Rabbinowicz, Jesús fue un revolucionario que quiso fundar en este mundo el reino de Dios elevándose por medio de la insurrección popular; dadas ciertas circunstancias, los fariseos comprendieron que si dejaban vivir por más tiempo a Jesús existía un peligro inminente para la nación judía y lo entregaron a Pilato. Según Pizarro, toda la acción de los jefes judíos fue política y

⁶³ Los principales datos de este autor, en *Encyclopedia Judaica Jerusalem*, vol. 13, col. 1466-7, Keter Publishing House, Jerusalem, 1972.

⁶⁴ Cf. *Encyclopedia Judaica Jerusalem*, vol. 14, col. 715-716; algunas de las principales obras de este precursor del sionismo: *La loi de Moïse, ou Système religieux et politique des Hébreux* (1822); *De quelques faits relatifs au système historique des Évangiles* (1839); *Paris, Rome, Jérusalem, ou la question religieuse au 19^e siècle* (1859); *Histoire des Institutions de Moïse et du peuple hébreux* (Paris, 1828), obra refutada por M. Dupin en *Jésus devant Caïphe et Pilate* (1829) y en *Jésus-Christ et sa doctrine* (1828).

la misión mesiánica de Cristo no fue ni siquiera tenida en cuenta pues el Sanedrín lo condenó como sedicioso usando "una idea religiosa para encubrir y disimular un designio político".⁶⁵ Además de "víctima política", Jesús no fue *juzgado* porque fue simplemente *asesinado*. La acción de Judas es esclarecedora porque el traidor actúa como "precavido político" que quiso tener amigos entre los enemigos de Cristo cuando se desengañó del Reino de Jesús que estaba perdiendo terreno; es decir, no habría sido el dinero lo que movió a Judas, sino la actitud típica de "un político que por medio de una bajeza se pasaba en momentos de peligro *al partido más fuerte*".⁶⁶ Si Jesús hubiese sido un impostor, Judas hubiese realizado una acción laudable presentando las pruebas; pero se limitó a indicar el medio de apoderarse de Cristo. Y él lo sabía pues poco después se declarará culpable de haber vendido a un *justo*. En verdad, Judas no entregó propiamente a Jesús; el Señor *se entregó* y sólo cuando El les dio poder sobre Sí, lo prendieron. Jurídicamente, expresa Pizarro: "La *cosa vendida* no estaba pues, en poder del *vendedor*; y mal pudo Judas en esta ocasión *entregar* a su Maestro".⁶⁷ El hombre de derecho que hay también en Pizarro, analiza el "juicio" enseñando: El tribunal ("congreso de miserables") se constituye para "juzgar" a quien ya había condenado a muerte: No hay causa, no hay delito anterior al proceso, la religión es sólo erigida en máscara de la ambición política; los judíos se constituyen en testigos, acusadores y jueces, el juicio es cerrado sin haber sido abierto. Y, en verdad, "la causa de Jesús allí empezaba, y aquella asamblea... , antes de *pronunciar sentencia*, debió comenzar por averiguar si Jesús era, o no, Hijo de Dios como decía. Sin esto no podía ser establecida la *blasfemia*, ni pronunciarse *sentencia* condenatoria de Jesús. La cuestión *sub iudice* quedaba, desde luego, fijada y establecida en estos términos: ¿Es, o no, Jesús Hijo de Dios?"⁶⁸ Esta es la cuestión que ni siquiera fue propuesta, debatida ni resuelta. No existió, pues, proceso, no hubo juicio; fue, simplemente, un homicidio premeditado. El mismo Flavio Josefo no habla —al referirse a Jesús— de juicio alguno. Es que la cuestión de fondo era simple: ¿Cristo era o no Dios? Y, sobre su verdadera cuestión, no hubo juicio; por eso, desde el punto de vista de los jefes judíos, fue un homicidio político. De ahí que el drama de la Redención, *además*, sea también un drama político. Y es sumamente sugeridor para Pizarro que Joseph Salvador reivindique la "política" del Hombre que el Sanedrín asesinó (y, por lo tanto, el Cristianismo) pero sólo en cuanto paso intermedio "necesario a los futuros destinos de la humanidad, como *precursor* del *imperialismo hebreo* en el mundo".⁶⁹ De ese modo, para Salvador el Cristianismo se transforma en un "colosal triunfo de la nación hebrea"; pero el verdadero Mesías "es el mismo pueblo judío" y así los judíos llegarán a ser dos veces los señores de la civilización. Los judíos, "haciéndose cristianos hubiesen traicionado al mundo para el cual se conservaban; ellos tendrán su turno cuando la civilización cristiana esté agotada".⁷⁰ Así, dice Salvador, la nación judía estaría dividida en dos; los cristianos y aquella porción que se encierra en sí misma y trabaja esperando su hora

⁶⁵ "La muerte de Jesús", *Miscelánea*, IV, p. 134-5.

⁶⁶ *Op. cit.*, IV, p. 147.

⁶⁷ *Ob. cit.*, IV, p. 151.

⁶⁸ *Op. cit.*, IV, p. 153.

⁶⁹ *Op. cit.*, IV, p. 160.

⁷⁰ *Op. cit.* IV, p. 161.

suprema, cuando llegue el momento de "la nueva unidad". Y ese momento se aproxima. Pizarro cree que ese porvenir no está lejano. Este movimiento hacia la unidad (negativa) del mundo instaurará un gran imperio: "[Triunfarán!, exclama Pizarro, ¡pero ese triunfo será efímero y pasajero como en la muerte de Jesús!"]⁷¹ Por eso fue asesinado Jesús: en cuanto hombre, un hombre que "aspiraba a fundar un reino en Israel".

Pizarro tiene presente el inencontrable libro de los abates judíos conversos Lemann, sobre *El proceso* de Jesús quienes enumeraron veintisiete irregularidades en el "juicio";⁷² pero el lector se percata que Pizarro, inspirado o confirmado por las obras de Rabbínovicz y Salvador, va mucho más lejos y, en base a la falsedad del juicio contra Jesús, extrae consecuencias de largo alcance respecto de la historia de la humanidad. Así, pues, cúmplase que "en toda cuestión religiosa va siempre envuelta una cuestión política"; Pilato, modelo de político corrompido, condena al sedicioso, no al blasfemo y la "sentencia" de Pilato "sirve de tipo a la injusticia".⁷³ Ante este misterio que está en la base de la historia, "¿cuántos no son en nuestros días los que sacrifican la verdad y la justicia para conservar una buena posición política en el gobierno de las naciones, o de los estados?"⁷⁴ El imperio final no está lejos: "en nuestros días parece como que se extienden sobre la tierra las sombras de una noche próxima". Medita Pizarro y concluye: "Cómo en los días de Jesús, el mundo vive hoy en la expectación de un grave y misterioso suceso que parece destinado a cerrar un período de la historia humana". Hoy, que "un nuevo evangelio" se predica a las naciones, con los sinópticos en la mano, dice Manuel Demetrio Pizarro: "Estamos... en los días de una creación no interrumpida en un

⁷¹ *Op. cit.*, IV, p. 162.

⁷² *Op. cit.*, IV, p. 131, 132, 164. Existe una traducción castellana, también rara —que seguramente fue la utilizada por Pizarro— de la obra de los antes mencionados abates Lemann, conversos judíos; esta obra, traducida y publicada en Santa Fe en 1901 lleva adicionada otra sobre análogo tema de G. Gaume, posiblemente, Jean Joseph Gaume (1802-1879) como aclara con lápiz una mano anónima. He aquí las características de la obra que, en realidad son dos: En la tapa reza: *El gran hecho por G. Gaume. El Proceso por los Abates Lemann*, Santa Fe, Tip. "Guttenberg", 1901; pero, dentro, la obra se subdivide del siguiente modo: *El proceso de N. S. Jesucristo obra notable escrita en francés por los Abates Lemann traducida al castellano por un católico argentino* (p. 3-143), seguida de *El Gran Hecho. El mundo adora a un judío crucificado por G. Gaume* (p. 1-113), Tip. "Guttenberg", J. Dumas, Plaza 25 de Mayo, Santa Fe, 1901. En la primera obra, los Abates Lemann se proponen estudiar, primero, el valor de las personas que componían el tribunal (el Sanedrín); segundo, el valor de sus actos en el proceso. El primer aspecto puede ser encarado por los autores en plenitud porque, declaran, tienen acceso a "los pergaminos judíos" (p. 8). Así muestran que la pérdida del poder de aplicación de la pena de muerte —disimulada en lo posible por los sanedritas— significaba una pérdida grave de su poder judicial y el examen pormenorizado de las personas (en lo cual Josefo es profusamente utilizado además de los libros judíos) pone en evidencia (con las excepciones como Gamaliel, Nicodemo, etc.) que el resultado del "proceso" no podía dejar de ser desfavorable al acusado (p. 74). En la segunda parte estudia el valor jurídico de los actos y, con la misma minuciosidad, muestra que se cometieron "veintisiete irregularidades, una sola de las cuales bastaría para anular el juicio" (p. 138). Por eso, los Lemann, aseveran que solamente a una persona sin igual podía aque "tribunal" infringir una tan sistemática violación de toda justicia y todo derecho; de ahí que concluyan exhortando a sus hermanos judíos a reconocer en Jesucristo al Mesías esperado que ellos asesinaron hace dos milenios. La obra de Gaume tiene un carácter más piadoso y exhortativo y constituye una reexposición del Credo frente a las negaciones y errores modernos.

⁷³ "La muerte de Jesús", *Miscelánea*, IV, p. 172.

⁷⁴ *Op. cit.*, IV, p. 177.

solo instante desde los días del Génesis; y la «tarde» en que nos encontramos será seguida, a no dudarlo, de una época tenebrosa en que «se armará nación contra nación y reino contra reino, y habrá guerras, y pestes, y hambre, y terremotos en varios lugares, y una tribulación grande como no la hubo ni la habrá jamás en el mundo». Pero no queráis temer, que aquello «no será todavía el fin»; y después de una noche aciaga y tenebrosa reaparecerá el sol de un nuevo día, «sol de justicia», ¡sol sin ocaso que iluminará el mundo para siempre y cerrará los tiempos de toda eternidad! Jesús ha dicho en la víspera de su muerte: *Voy y vuelvo pronto*.⁷⁵

Es conveniente detener un momento la exposición para llamar la atención sobre una característica del pensamiento de Pizarro: Desde el planteo mismo del pensar y su objeto hasta el reciente examen del proceso del Jesús y su trascendencia para la historia de la humanidad, toda su reflexión apunta hacia el *misterio* no como algo irracional sino como algo meta-racional siempre presente y que depende de la Revelación. Ya vimos que pensamiento y fe están íntimamente relacionados y que todo cuanto existe es revelación de Dios y Este, a su vez, implica el misterio. Igualmente cuando Pizarro critica el positivismo evolucionista llega a la conclusión que, sin el misterio, son aun más inexplicables los problemas del origen y naturaleza del hombre tal como los plantea la «ciencia positiva». El mismo retroceso de la cristiandad desde la Unidad hacia la pluralidad va suponiendo, siempre, aquel misterio cristiano que subyace en toda cuestión humana y en toda cuestión política. Recuerde el lector que, ante el caos y la subversión del orden del anarquismo, Pizarro cree ver, en el fondo, un insondable misterio. De ahí que no deba sorprender que, para él, la historia de la humanidad es siempre una historia misteriosa porque Cristo es, El mismo, el Misterio por excelencia. Desde esta perspectiva, primero filosófica después religiosa, deben contemplarse las reflexiones del pensador cordobés sobre el destino de América y sobre el destino final de la humanidad.

VII

EL DESTINO DE AMERICA DEL SUD

a) *El gran riesgo de América del Sud: La Polonia meridional*

El conflicto limítrofe con Chile en la zona austral del continente, le hace meditar a Pizarro, como siempre, no en el problema inmediato, sino en los grandes problemas mediatos que solamente la filosofía y la Teología pueden iluminar. Aquel conflicto —que llevó a los dos países al borde de la guerra— quedó salvado con el tratado del 81 y las precisiones del 92 acerca de la no intervención de la Argentina del lado del Pacífico y la no intervención de Chile del lado del Atlántico. Para el ojo avizor de Pizarro aquí se corre un gran riesgo y quizá en esos pactos haya comenzado «la división de la Polonia». Y se pregunta dramáticamente: «¿Entre quiénes será repartida la Polonia sudamericana?»⁷⁶ Por un lado, los Estados Unidos, a quienes Pizarro ve posarse en Bolivia por medio de una compañía comercial; por el otro, Inglaterra,

⁷⁵ *Op. cit.*, IV, p. 178.

⁷⁶ *Política internacional (Sociología)*, p. 15.

que actúa "a favor del *arbitraje permanente* que le aseguran los últimos pactos" y le permiten posarse "sobre los mástiles de las naves de guerra de la Argentina y de Chile".

La fría política utilitaria, "las ideas filosóficas de los últimos siglos", no pueden garantizarnos el futuro en relación a los Estados Unidos y a Inglaterra y no sabemos "si entrarán «unidos o separados» al reparto del «botín de guerra» en los territorios de la Polonia sudamericana".⁷⁷ Pizarro está convencido que este problema es mucho más grave que la llamada "cuestión andina" que aquellos pactos estaban destinados a solucionar: "Ellos comportan, en verdad, un peligro mayor de futuras disensiones y de guerras más funestas que la que por el momento han podido evitar".^{77 bis} En otras palabras, más allá del problema con Chile (detalle en la política continental) Pizarro siente mucho mayor preocupación por la política "egoísta y por lo mismo *inhumana*" que ha producido los pactos y que denuncia la presencia de fuerzas extraamericanas.

b) *América y el mundo del futuro*

Pero los problemas son todavía más profundos, debido al "progreso que entre nosotros han hecho las ideas antisociales" que, peyorativamente, consideran "lirismo sentimental" la posición de quienes aun sostienen la ilegitimidad de las guerras de conquista y expansiones territoriales ilegítimas fundados en el derecho natural. En cambio, en aras de la nueva "ciencia positiva", aparece, en lugar de una política de principios, una inhumana "política práctica" de la cual serán víctimas las repúblicas sudamericanas. Esa "política práctica" que lleva adelante la guerra anglo-boer en Africa y la guerra de Estados Unidos contra España en Cuba, ambas contrarias al derecho de gentes. Y esto no va solo: al mismo tiempo aparecen ciertas "innovaciones" que no son otra cosa que "«restauración» de las instituciones sociales del mundo antiguo en odio al Evangelio y a la «civilización cristiana»".⁷⁸ Socávase así la familia "en su basamento cristiano" (el divorcio) y en no casual coincidencia se discuten los últimos pactos con Chile. Las "instituciones del Evangelio, que han dado su nombre a la civilización moderna, van desapareciendo como instituciones de «sentimental lirismo» y caen una a una a los golpes de la *política práctica*, que proclama en nuestro siglo las *guerras de conquista*" y, de hecho, las practica. La "política práctica" —aspecto político de la "ciencia positiva"— ya en Orange o Transvaal, ya en Cuba, "lejos de haber incorporado un solo *principio nuevo* al Derecho de Gentes ha reducido a nombre vano esta rama de la *ciencia social*" suprimiendo la justicia y el derecho.⁷⁹ Lo cual conduce al mundo —y a América como víctima— a una "civilización" que es "todavía peor que las civilizaciones que caen al otro lado de la Cruz". En cuanto a la disolución de la familia, Pizarro llama al divorcio la *poligamia sucesiva* que es mucho peor que la poligamia del serrallo o simultánea que, al menos, "centraliza y protege" la familia. El divorcio la dispersa. El matrimonio civil, el divorcio, traerá

⁷⁷ *Op. cit.*, p. 16.

^{77 bis} *Op. cit.*, p. 17.

⁷⁸ *Op. cit.*, p. 18.

⁷⁹ *Op. cit.*, p. 19.

tarde o temprano la reforma de la familia: "todo esto no expresa sino un período de gestación en la *idea evolutiva* de la civilización a que el mundo se encamina". Tal es el resultado del positivismo: "La ciencia moderna, sostiene Pizarro, que prescindir de la noción de un Dios creador y del alma humana en sus elucubraciones *positivistas*, o dígase *materialistas*, considera todo esto como «consejas de vieja» (...) y aspira a *organizar la sociedad* y constituir el mundo moral en armonía con la *naturaleza animal* del hombre".⁸⁰ Y esto es lo más grave para Pizarro: "En esta *concepción científica* del mundo moral", no es el matrimonio y el divorcio el último término de su evolución, sino el (pseudo) amor libre que es, "precisamente el *ideal de la revolución* inspirada por la *ciencia positiva*...".⁸¹

La rebelión total será el desprecio del débil y del flaco; anticipándose a Nietzsche. Pizarro prevé en el futuro, el puro sentido de lo terreno y el goce de los bienes presentes como término de este proceso negativo: "Tal es el ciclo de la *moderna* idea científica en la revolución social de nuestro siglo". Por desgracia, en el plano de la "política práctica" el proceso no ha terminado y las repúblicas sudamericanas tendrán pronto que darle lugar en su política internacional.⁸² El "sentimental lirismo" de quienes sostienen aun la vigencia del derecho natural y de la civilización cristiana, está perdido, y ya comienzan a percibirse "los primeros síntomas de la *esclavitud* presentida por Renán y por los que no son Renán". Pizarro, en verdad, no alcanzó a ver las modernísimas maneras de la esclavitud contemporánea en los campos de concentración y en las "clínicas psiquiátricas" de la Rusia soviética, que le hubieran dado la razón.

En el mundo actual, dos corrientes se enfrentan: La que "proclama el principio de la vida animal, orgánica y puramente fisiológica" y la que sostiene "el principio de la vida inorgánica en el hombre, el principio de la vida psicológica, única que puede llamarse *vida*".⁸³ Irónicamente, Pizarro dice que esta última, que siente sed de justicia, se alimenta de "sublimas abstracciones" y siente el "sentimental lirismo". Pero es ésta la que comprende que, en todo esto, existe "un *misterio* que la «ciencia positiva» y la «política práctica» no quieren conocer".⁸⁴ La vida humana no se agota en la fisiología (como hoy creen el conductismo soviético y el behaviorismo norteamericano) sino que es un hecho "*misterioso* y desconocido a la *ciencia*". La vida humana implica la vida del espíritu que la presuntuosa ciencia positivista no se atreve a mirar de frente; pero, "lo que la *ciencia* no sabe... *la fe* lo adivina" y la razón demuestra que "el principio generador de toda vida, no se encuentra sino en la «causa primera», en el «ser necesario», en el que por sí mismo —«ha sido, es y será»— quien por comunicación de sí, da la vida a todo lo creado: Dios".⁸⁵ Suprimido el Dios creador, como lo hace la "ciencia positiva", reaparecen las guerras de conquista, las divisiones, los peligros para la América del Sur. Sin

⁸⁰ *Op. cit.*, p. 20.

⁸¹ *Op. cit.*, p. 21.

⁸² *Op. cit.*, p. 22.

⁸³ *Op. cit.*, p. 23.

⁸⁴ *Op. cit.*, p. 24.

⁸⁵ *Op. cit.*, p. 26.

la vida del alma, no hay vida inmortal y, sin ella, no hay tampoco fraternidad humana y la solidaridad entre los hombres se vuelve paradoja que debe despreciar una política práctica en las relaciones internacionales.

La "política práctica" (que depende de la practicidad del positivismo) "conduce a una civilización anticristiana" mucho más baja y cruel que las civilizaciones antiguas. Por eso mismo, "los trusts de todo género que se preparan y realizan para la navegación y el intercambio de los productos, las conducirá (a las naciones cristianas) a una profunda desigualdad social, y a un grado de esclavitud, de miseria y de abyección hasta hoy desconocido en las pasadas edades. Todo las prepara a espantosos cataclismos sociales que es preciso evitar..."⁸⁶

Es impresionante la seguridad con la cual Pizarro preveía, en medio de la "belle époque" europea, los próximos cataclismos en los cuales el mundo estaría hundido doce años más tarde a contar de la fecha de publicación de su trabajo (1902). Crisis que irá en aumento y no se ha detenido todavía.

Quizá ha llegado el momento de "recordar" el «sentimentalismo político» de nuestros abuelos, que no se limitaron a «cuidar la casa», sino que sacrificaron «vida, haberes y fama», para «conquistar la independencia» de las repúblicas sudamericanas.⁸⁷ Es menester retornar a la Biblia y al "sentimentalismo", a la fe y al misterio, únicos que pueden salvar el mundo.

c) *Idea de una Confederación de las repúblicas de América del Sur en una sola Nación*

¿Qué camino tiene Sudamérica por delante? Pizarro cree que todavía no es demasiado tarde para "soñar" con la unión de los países de América del Sur en una sola Nación. En una notable carta al director de *Los Principios* recuerda que, con ocasión de la guerra de Estados Unidos y España por Cuba, él ya propuso esta resurrección de la idea de la gran confederación. Se hace cargo que será mirado como utopía irrealizable, pero semejante empresa no puede ser obra de un solo hombre ni bajo la fuerza de la espada como lo hubiera sido bajo San Martín o Bolívar: "se trata de que este nuevo gigantesco país surja de la acción de la diplomacia, y del mutuo consentimiento de los pueblos, aleccionados por su propia historia, por las lecciones de otros pueblos, y por las visiones claras del porvenir".⁸⁸ Entre las "lecciones de otros pueblos" está la de los Estados Unidos. Pizarro cita largamente al famoso juez norteamericano Joseph Story (1789-1845) cuyo *Comentario sobre la Constitución federal de los Estados Unidos* circulaba en la Argentina en traducción de Nicolás Calvo⁸⁹ y en la cual se recuerda, primero, que los estados vecinos son hostiles,

⁸⁶ *Op. cit.*, p. 28.

⁸⁷ *Op. cit.*, p. 29.

⁸⁸ "Carta a S. Dutari Rodríguez" (14-5-98), *Miscelánea*, II, pp.400-401; Cfr. también la anterior "Carta al Sr. Dutari Rodríguez", *Ib.*, pp. 367-373 donde anticipa su opinión ante el conflicto con Chile.

⁸⁹ JOSÉ STORY, *Comentario sobre la Constitución Federal de los Estados Unidos, precedida de una revista sobre la historia de las colonias antes de la adopción de la Constitución*, 2 vols., traducido del comentario abreviado por Nicolás A. Calvo, Buenos Aires, 1860; 2ª edición, Imprenta de la Universidad, 1888.

salvo que se unan en una confederación; segundo, que las objeciones que se formularon a la idea de una sola nación confederada fueron innumerables. Por eso, Pizarro se cree autorizado a sostener que "las repúblicas de este continente estaban destinadas a despedazarse entre sí, y a dividirse toda esta parte del territorio americano entre Chile, el Brasil y la Argentina, cuando estas mismas, como la antigua Polonia, no fueran un día absorbidas y dominadas por la invasión del coloso de América o de los colosos de Europa, si la diplomacia no recurriese al difícil pero único medio de evitarlo: la confederación de todas las repúblicas sudamericanas en un solo cuerpo político, sobre el modelo de la organización constitucional de Estados Unidos".⁹⁰ Pizarro no cree que sea esto una utopía sino que es "perfectamente realizable hoy". Para lograrlo es menester una ley de Congreso que promueva "la reunión de un Congreso de Plenipotenciarios, encargados de estudiar aquella «idea magna» y de fijar las primeras bases de la confederación"; debe pensarse que semejante idea ha ingresado a las tradiciones y que el sueño de Bolívar y San Martín "ha pasado como un atavismo de raza a todos los pueblos de la América latina... para convertirse en una aspiración común".⁹¹ La historia constitucional de los Estados Unidos debe ser aprovechada por las repúblicas sudamericanas que ya han perdido un tiempo precioso. Es enorme el poderío que una Nación semejante podría tener y que sería la mejor defensa de su independencia. Pizarro hace notar que él no hace otra cosa que repetir lo que *ya* ha ocurrido con los estados norteamericanos y, por consiguiente, no es irrealizable. Las citas del juez Story apoyan su opinión casi a la letra, lo cual muestra que la Confederación del Sur "es una idea benéfica y salvadora, que nada tiene de utópica".⁹² Por el contrario, la historia muestra que ha sido posible la reunión, en una sola Nación, de pueblos de diversa civilización, clima, población, costumbres, como sería el caso de lo que Pizarro llama el *alumbramiento sudamericano*⁹³ Lásitma que el lector, encantado con esta bella idea y con el talento arrollador de Pizarro, no se convence; por el contrario, tiene la impresión que estos hechos, realizables, es verdad, lo son en determinada oportunidad histórica, como ocurrió en los Estados Unidos. Quizá en América del Sur la oportunidad se perdió para siempre en Guayaquil.

VIII

LA UNIFICACION DEL MUNDO Y EL FIN DE LOS TIEMPOS

a) *Un "nuevo derecho" y la futura conflagración general del mundo*

En sus opiniones sobre la marcha de la historia del mundo y el sentido apocalíptico del mismo, Pizarro está solo y él lo sabe. Cincuenta años antes, Donoso Cortés, otro solitario, había dicho cosas semejantes y de largo alcance. Pizarro está en su línea y también influido por él hasta cierto punto. Y digo hasta cierto punto porque de ningún modo dice lo mismo ni le repite y, ade-

⁹⁰ "Carta a S. Dutari Rodríguez" (14-5-98), *Miscelánea*, II, pp. 403-4.

⁹¹ *Op. cit.*, II, p. 405.

⁹² *Op. cit.*, II, p. 408.

⁹³ *Op. cit.*, II, p. 410.

más, la perspectiva temporal de Pizarro es estrictamente americana. Aquello que tiende a identificarlos es la perspectiva cristiana desde la cual juzga la historia. En una hermosa carta a su hijo Néstor, Pizarro se hace cargo de la ironía amable de sus amigos y, sin embargo, él está seguro de lo que dice. Un acontecimiento aparentemente no tan importante como para permitir reflexiones sobre el fin de los tiempos, las produce en Pizarro: La guerra de Estados Unidos contra España por la isla de Cuba. Pero, lo que pasa es que Pizarro ve, en ella, comprometidos por primera vez ciertos principios esenciales del derecho de gentes, lo cual a su vez depende de una transformación profunda del mundo en sentido negativo. La Guerra Hispano Americana es apenas ocasión de la manifestación histórica de una iniquidad que depende de la secularización "positiva" del Estado y del hombre. En efecto, para Pizarro, tanto la concepción "positiva" (en el sentido de positivista) del Estado cuanto la anulación del antiguo derecho cristiano, se manifiestan en esta guerra —pequeña quizá para muchos— y, por eso, no duda en afirmar: "la guerra actual de los Estados Unidos contra España, lleva en sus entrañas el germen de la más pavorosa revolución que haya agitado al mundo moderno, sin excluir la misma revolución francesa a fines del siglo pasado, la que apenas si podrá considerarse como el primer acto de la tragedia que la revolución americana prepara hoy al mundo".⁹⁴ Aunque por un momento Pizarro se pregunta si este anuncio de "una conflagración general y de una guerra colosal como derivativos más o menos próximos de la cuestión cubana" podrían ser una obsesión de su espíritu, cree que los hechos tienden a darle la razón y verdaderamente piensa que la época que vive es apocalíptica. Pizarro tiene *in mente* profecías —que no obligan a la fe, pero que pueden ser creídas— de Sor Natividad, Amadeo Nicolás, Rougeron, Hucedé, Holzaucer; en otro plano histórico natural, recomienda a su hijo la lectura de un artículo de Guillermo Ferrero (entonces extremadamente joven) publicado en *La Nación* sobre la cuestión de la guerra hispano-americana y que le sirve para apoyar sus opiniones.⁹⁵ La argumentación central de Ferrero —y que Pizarro transcribe *in extenso*— consiste en observar que la intervención de Estados Unidos (una tercera potencia extraeuropea) para terciar entre España y Cuba, ha significado (pese a las acres críticas formuladas en Europa) el imperio de la fuerza y de la mera acción sobre el derecho y que, lo más grave, ha sido la pasividad de Europa. En otras palabras, Estados Unidos ha iniciado cierta novedad en la política mundial. De ahí que Pizarro no dude en afirmar: "Esta *nueva faz* de la política internacional es la del *desconocimiento del derecho cristiano* preexistente en las relaciones internacionales de los pueblos y naciones de ambos mundos".⁹⁶

Esto supone una suerte de "nuevo derecho", que no es otro que "la concepción humana y positiva del Estado", contra la "concepción mística y divina del mismo", es decir, cristiana. En palabras aun más claras, Pizarro identifica esta secularización del Estado y de las relaciones internacionales con la "escuela materialista y positivista". Ahora se hace presente en el mundo de las

⁹⁴ "Carta íntima, al doctor Néstor M. Pizarro" (7-5-98). *Miscelánea*, II, p. 375.

⁹⁵ GUILLERMO FERRERO, "Europa en la cuestión hispano-americana", *La Nación*, 3-5-98, Buenos Aires.

⁹⁶ "Carta íntima, etc.", *Miscelánea*, II, p. 376.

naciones el sistema de las contradicciones, es decir, la concepción hegeliana de la realidad que es la secta *sofista* de hoy. La primera vez que en un escrito de Pizarro aparece citado el sistema hegeliano, lo hace de la mano del Padre Gratry. Dícele a su hijo: "te encargo que no olvides el libro *Los sofistas y la crítica*, de A. Gratry", llamándole especialmente la atención sobre lo que considera esencial: "que el ser y la nada son la misma cosa".⁹⁷ Por la carta nos enteramos que Pizarro ha leído el libro del P. Gratry junto con su hijo en su casa de "Providencia" y, en el mismo lugar, agrega: "Tú sabes también, que, con la escuela hegeliana ha reaparecido en el mundo la antigua escuela, o *secta* de los sofistas griegos, y que Hegel ha dicho hablando de éstos: «No hay una sola de sus proposiciones que no admita yo en mi lógica»". En efecto, al P. Gratry en aquella obra —que debería hoy leerse nuevamente— recuerda que Platón definía al sofista como "aquel que pone la contradicción por sistema" (última página del diálogo) y Gratry sostiene que, hoy, sofista es, para él, el que destruye teórica y prácticamente el primer principio de la razón fuera del cual no se puede pensar ni hablar: que no se puede afirmar y negar al mismo tiempo, la misma cosa, en el mismo sentido y bajo la misma relación.⁹⁸ Esta supresión de la diferencia entre la afirmación y la negación, supone un absoluto que es la nada, la contradicción misma; luego, citando un artículo crítico de M. Scherer publicado en la *Revue des Deux-Mondes*, "el hegelismo no es otra cosa que la filosofía de esta nada".⁹⁹

Así, con el hegelismo se intenta introducir "un nuevo instrumento intelectual, un nuevo principio de pensar, que debe abrir entre el porvenir y el pasado del espíritu humano, un abismo imposible de salvar"; y si a esto se suma la preexistente y dominante concepción positivista y "científica" del Estado, recordando sus artículos de *Los Principios*, insiste Pizarro ante su hijo: "lo repito y ahora te lo digo a ti, que, si la España sucumbe en esta contienda, la causa principal de su desastre, como la causa principal de su continuada y larga desgracia, ha sido, es y será *su devoción al Pontífice*".¹⁰⁰ Con lo cual Pizarro quiere decir que la fidelidad de España al Catolicismo produce la mortal enemiga de la invadente concepción mundanista, positivista y anticristiana de la realidad y de la historia. Si se tiene en cuenta todos estos factores, Pizarro no duda en afirmar que "la revolución social de nuestro siglo (...) que conmueve al mundo cristiano hasta en sus cimientos mismos, hace crisis en nuestros días, y no está distante, tal vez, el desenlace de la tragedia humana, o la hora suprema del Imperio o del Estado anticristiano".¹⁰¹

Estamos, pues, en camino y esto es lo que se ve bajo la superficie, en los principios negativos que mueven la guerra hispano-americana, la guerra de los

⁹⁷ *Op. cit.*, II, p. 377.

⁹⁸ A. GRATRY, *Les Sophistes et la critique*, p. 14, 15-16, Charles Doumiol-J. Lecoffre, París, 1864.

⁹⁹ A. GRATRY, *Op. cit.*, p. 20; cita aquí el artículo de M. Scherer, "Hegel et l'hegelisme", *Revue de deux-Mondes*, 15 février, 1861; en efecto, Hegel se atribuye a sí mismo haber asumido la indestructible —según él— dialéctica de los sofistas como Gorgias Leontino; Cfr. la exposición de Hegel en sus *Lezioni sulla Storia della filosofia*, vol. II, pp. 20-39; cito por la traducción de E. Codignola e G. Sanna, 4 vols., "La Nuova Italia", Editrice, Firenze, 1944 (reimpresión, 1947).

¹⁰⁰ "Carta íntima...", *Miscelánea*, II, p. 378.

¹⁰¹ *Op. cit.*, II, p. 379.

boers, el conflicto argentino-chileno, la indiferencia de Europa, el avance del hegelismo. Volviendo al artículo de Ferrero (que Pizarro transcribe largamente para que su hijo lo lea) llama la atención sobre el "odio de las clases" y el predominio de "los factores económicos" en Marx (primera vez que aparece en un escrito de Pizarro); esto ha producido, de hecho, cierto aumento del criterio económico en los juicios de la prensa europea y —he aquí lo más significativo— en medio de las críticas a Estados Unidos, se destaca el apoyo que la política norteamericana ha recibido de "los diarios hebreos de Austria y Alemania por antipatía *contra la España católica*".¹⁰² Quiéranlo o no, los Estados Unidos representan, en esta ocasión, la política "humana" (Pizarro quiere decir puramente humana o secular) y "positiva" y, por eso, insiste en preguntarse: "¿cómo podía dejar yo de dar un carácter antirreligioso, o dígase *apocalíptico* si se quiere, a esta guerra que da origen a un *nuevo derecho*, y echa las bases de una *nueva civilización* en oposición al derecho y a la civilización cristiana?".¹⁰³

b) *La concepción "positiva" del Estado y el Imperio del Anticristo*

Ferrero, en el artículo citado, había observado sagazmente que la iniciativa política está destinada a pasar de Europa a América, mientras Europa quedará como crisol de ideas y fuente de cultura. Pizarro se alarma porque, sorprendentemente para el lector superficial, la política norteamericana, por su activismo, por el predominio de los valores económicos, "está impregnada de «marxismo» y de «socialismo» a la alta escuela" aunque parezca lo contrario: "pues, agrega, «marxismo» y «socialismo puro» son esta civilización blanca y este moderno concepto del Estado como *idea humana y positiva*".¹⁰⁴ Es decir, que, pese a su escaso conocimiento del marxismo, Pizarro intuye que el liberalismo positivista y la filosofía de Marx no son tan opuestos como puede parecer a primera vista. Asombra la capacidad de adivinación, por así decir, de este hombre pariente espiritual de Donoso Cortés, pues, a renglón seguido, afirma: "Esta moderna concepción del estado como *idea humana y positiva* es la más tenebrosa concepción de la humana mente; es una concepción verdaderamente satánica, que suprime de un solo golpe todo el mundo moral y suprasensible, para dejar a los individuos, a los pueblos y naciones todas, bajo el solo imperio de las influencias y de las leyes del mundo corpóreo, desencadenando así todos los apetitos, todas las concupiscencias bajo el imperio exclusivo de la *fuerza* como regulador y moderador de ellas. Este es, precisamente, el imperio anticristiano...".

Pizarro sostiene que Ferrero se equivoca cuando, pulsando la antipatía con la que las clases cultas de Europa reciben este movimiento, cree que se avecina un renacimiento de la idea cristiana del Estado; lo que toma por un renacimiento no es más que "el *estacionarismo* de la revolución social anti-cristiana del siglo pasado, a la cual ha venido a dar un nuevo desenvolvimiento y vigoroso impulso la política norteamericana en esta guerra". La primera revolución fue la Revolución Francesa que "fue una rebelión satánica contra la *noción*

¹⁰² *Op. cit.*, II, p. 381.

¹⁰³ *Op. cit.*, II, p. 382.

¹⁰⁴ *Op. cit.*, II, p. 388.

divina, que es la noción fundamental del orden moral; pero aquella fue, sin embargo, más *racional*, más *filosófica*, más *humana*, si puedo así expresarme, que esta última revolución que se presenta mayormente *escéptica*, más *descreída*, más *positivista*, más *materialista*, en una palabra, más *brutal*... como que la una recibía su inspiración inmediata del pretendido espíritu *filosófico* de su época, y la otra la recibe del pretendido espíritu *científico* de nuestros días.¹⁰⁵ Esta es la revolución social de nuestro siglo que reduce al mundo a “materia, fuerza y movimiento”; de modo que lo que Pizarro llama “la revolución americana” depende de la Revolución Francesa, pero ha llevado más adelante sus propias posibilidades (espíritu científicista). Tales son, pues, “dos etapas de un mismo movimiento revolucionario”.¹⁰⁶ Aunque la primera etapa suponía en el hombre, todavía, la “necesidad de *adorar*” (aunque fuera a la diosa Razón) la actual revolución implica la “resolución de obrar”, la primacía de la materia; de ahí que, dice Pizarro a su hijo, esta rebelión hace del hombre “un mero *animal gregario* de origen simiano” y del Estado un ente puramente humano y “positivo”; es, por eso, más irracional y, retornando a lo dicho anteriormente, en lugar de la diosa Razón, pone ahora en el altar “a la *bestia humana* representada por el becerro de oro”.¹⁰⁷ Mientras tanto, Europa, *de hecho*, se hace solidaria de la política norteamericana; se declara *neutral* pero no sólo en la guerra hispano-americana, sino en la revolución social negativa que debería enfrentar.

No puede sorprender entonces la coincidencia con Donoso Cortés en el anuncio del Imperio del Anticristo;¹⁰⁸ pero mientras en el español tiene su origen en la progresiva disminución de la caridad —la “represión interior”—, en el argentino encuentra su origen en la secularización o “positivización” del Estado y del hombre, en la negación del espíritu y el predominio de un nuevo pseudoderecho que viene a sustituir al derecho cristiano y al derecho natural. Parecería que Pizarro asocia este estado final a los hebreos pues, al criticar las obras de Rabbinowicz y Salvador —como ya vimos— cita al segundo y afirma: “Esta regresión a las *ideas hebraicas*, este *imperialismo* del pueblo judío, esta regresión al culto de la riqueza y de la fuerza representada por el Becerro de Oro ¿será, acaso, el destino del mundo en un porvenir *ya cercano*? Todo parece indicarlo”.¹⁰⁹ De ahí que no dude en anunciar que como en los días de Cristo sobre la tierra, “el mundo vive hoy en la expectación de un grave y misterioso suceso que parece destinado a cerrar un período de la humana historia”.¹¹⁰

Cuando muchos años más tarde, en nuestro tiempo, alguien sostuvo que la “normalidad filosófica” había llegado por primera vez a nuestro país con los críticos (neoidealistas y fenomenólogos) del positivismo tardío, cometió un error histórico fundamental. La sola exposición del pensamiento de Pizarro así lo muestra. Si alguna obsesión tuvo Pizarro, ésa fue la crítica al positivismo, al

105 *Op. cit.*, II, p. 389.

106 *Op. cit.*, II, p. 391.

107 *Op. cit.*, II, p. 395.

108 JUAN DONOSO CORTÉS, “Carta al Cardenal Fornari”, *Obras Completas*, ed. Valverde, II, p. 755; “Discurso sobre la dictadura”, II, p. 319.

109 ‘La muerte de Jesús’, *Miscelánea*, IV, p. 162.

110 *Op. cit.*, IV, pp. 177-178.

primero que apareció en el país; no tenía que esperar a los futuros críticos liberales del positivismo en el siglo XX, para que su pensamiento tuviera una coherencia innegable y una fuerza expresiva poco común. Por un lado, él era el fruto de una larga tradición universitaria (de la que fue plenamente consciente) y, por otro, era dueño de un talento personal notable. La "indisciplina" que sus contemporáneos le achacaban, era real si por ella se entiende una suerte de desarreglo, una especie de imprevisibilidad; pero no era justa si se mira en la interioridad escondida de su pensamiento. Pizarro no era un sistemático pero estaba lejos de ser desordenado; de ahí que sus escritos sean ocasionales algunos, frutos del retiro meditativo otros. Es notable la coherencia con la cual desarrolla, a lo largo de toda su vida, una idea central: El pensamiento humano —después de Cristo— no logra su pleno desarrollo sin la Fe. Sin ella, es negativo y destructor, satánico, como él decía. De donde deducía la necesidad de una *unidad* entre pensamiento y Fe que también trasladaba a la vida social. Precisamente cuando esta unidad se rompe y aparece progresivamente una pluralidad negativa (no más verdad sino verdades) se abre el proceso de destrucción de la civilización cristiana. Esta idea fecunda, sin embargo, no fue suficientemente fundada en el orden racional debido a la aun presente influencia del tradicionalismo católico que le impedía una mayor y más rigurosa sistematicidad filosófica. De todos modos, supuesta aquella unidad esencial, es evidente que su mayor enemigo tenía que estar constituido por un pensamiento que, autosuficiente, separaba abruptamente razón y fe (liberalismo) y por una razón que rechazaba todo dato "suprasensible" (como él decía) para atenerse con exclusión del espíritu, al dato "positivo" (positivismo). Sólo al final de su vida incorporó al marxismo —deficientemente conocido como en esbozo— a este movimiento negativo de la historia que, en su momento, parecería dinamizada por el practicismo activista de la civilización norteamericana. En esta perspectiva se comprende su preocupación por el destino de América del Sur y de la Argentina en particular. Manuel Demetrio Pizarro fue un hombre entero, de una sola pieza, un católico virtuoso e íntegro y un pensador filosófico-religioso de los más ilustres del país.

ALBERTO CATURELLI

C.o.n.i.c.e.t.

Universidad de Córdoba